



ASIA MENOR. — NIÑAS LUGAREÑAS COSECHANDO LECHUGAS SILVESTRES. — Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Jerphanion.

CARTAS DE MISIONEROS

ISLAS MANIHIKI (OCEANIA)

Nueva Misión

El grupo de las islas Manihiki, Rakahanga, Pukapuka y Penrhyn está situado á unas quinientas millas al Norte del archipiélago de Cook. Pertenece á Inglaterra, y depende administrativamente del Residente inglés, domiciliado en Rarotonga, cabeza de partido de las islas Cook.

Las islas Manihiki y Penrhyn, raras veces son visitadas por los barcos; su población suma apenas dos ó tres mil almas, poco comercio é industria nula. No obstante, estas almas, como las nuestras, han sido regeneradas por la sangre de Jesucristo, y como las nuestras, son llamadas al conocimiento de la verdadera fe. He aquí por qué los misioneros de los Sagrados Corsos de Picpus, ya establecidos en el archipiélago de Cook, aguardaban con impaciencia ocasión favorable para penetrar en estas islas infortunadas.

En 1908 el Rdo. P. Joaquín Kerdal hizo por las mismas un viaje de exploración que fué coronado por el mayor éxito. Diez meses después, ó sea el 16 de Mayo del pasado año, partía para Manihiki en compañía del Rdo. P. Teófilo Bizien y de tres jóvenes neófitos de Rarotonga. Llegó á su destino el último día del mes de Mayo.

Nuestros suscriptores leerán, sin duda, con interés, las cartas que los dos fundadores de la nueva Misión escriben, uno al ilustrísimo Sr. Hermel, Vicario apostólico de Tahiti, y el otro al reverendo P. Celestino Maurel, Provincial de la Misión:

CARTA DEL RDO. P. JOAQUIN KERAL, AL ILMO. SR. HERMEL, VICARIO APOSTÓLICO DE TAHITI

Tukao (Manihiki), 20 de Julio de 1909.

EL capitán Harries acaba de llegar de Penrhyn. Hecho el cargamento partirá para Rarotonga. Aprovecho la ocasión para escribir estas líneas.

AÑO XVIII.—NÚM. 355

Gracias á Dios todos disfrutamos de perfecta salud; únicamente yo estoy algo delicado del pecho á causa de un exceso de predicación. Los domingos hago por lo menos dos ó tres sermones, y cada día por la noche discursó en la reunión. Estamos en pleno período de siembra. Esperamos que el Señor hará fructificar nuestras obras. Los indígenas asisten á los oficios, algunos con regularidad digna de verdaderos católicos. Todos se interesan mucho por las cuestiones religiosas. Los que no pueden asistir á las instrucciones hacen que los otros les repitan cuanto he expuesto. Es ya un hecho en muchos de ellos la convicción de que la doctrina católica es muy superior á la de los protestantes. El prestigio de su ministro está sufriendo muy dura prueba.

Por eso todos sus sermones no son más que una serie de calumnias y satánicas maldiciones contra nuestra sacrosanta Religión. Si un ciclón causa estragos en las Tuamotu, es, dice, porque estas islas son católicas; si los huracanes y las tempestades se desencadenan sobre Manihiki, es porque se ha introducido en ellas la Religión católica. Los acontecimientos parecen darle la razón; en efecto, desde hace algunos días reina en estas islas furioso huracán.

A pesar de todo, hemos formado ya un coro de muchachos, y cada día por la tarde, después del Catecismo, tenemos ensayo. El domingo, los asistentes empiezan á unir sus voces á las nuestras. ¡Cuánto me alegro

15 DE ABRIL DE 1910

de haber traído los tres neófitos de Rarotonga! Nos prestan excelentes servicios para el canto, para la cocina, etc. Lejos de desear volverse, se muestran muy contentos de su nueva patria.

Tenemos muchos amigos, y en el fondo un solo enemigo, el ministro protestante.

Todavía no he administrado ningún bautismo. No quiero precipitarme: esperemos á que su *manako* (espíritu) haya sido *papu* (iluminado), y que tengan la instrucción suficiente para resistir á la probable tentación de volver atrás. Pero ya cierto número de indígenas, entre ellos el rey Taupé y el gran juez Kaina, asisten á todas las funciones del domingo, esto es, á la Santa Misa y al rezo del Santo Rosario, pues la bendición con el Santísimo no se da sino en los días de gran solemnidad. Sólo tenemos cuatro candelabros, lo cual es muy poco para esta «función.» ¿No podría proporcionarme otros dos?

La fiesta del Sagrado Corazón la celebramos con la mayor solemnidad posible. Los neófitos se acercaron á la Sagrada Mesa. Hubo Misa cantada y bendición solemne con el Santísimo. Todas nuestras riquezas fueron exhibidas aquel día para adornar la capilla y el altar. El pueblo de Tukao en masa, excepto el ministro, se reunió en la iglesia. Las gentes estaban asombradas.

El 2 de Agosto, Dios mediante, abriremos una escuela para niños. Habrá clase todos los días de ocho á diez, excepto los sábados y domingos. Más adelante inauguraremos un curso nocturno para jóvenes de quince á treinta años. Continuamente me lo están pidiendo.

EXTRACTO DE UNA CARTA DEL R. P. TEÓFILO BIZIEN AL R. P. CELESTINO MAUREL, PROVINCIAL DE LA MISIÓN DE TAHITI.

Tukao (Manihiki), 21 de Julio de 1909.

Me gusta mucho estar en Manihiki, á pesar de todos los sacrificios que hay que arrostrar. Las gentes son amables; casi diariamente nos traen cocos y pescado. El pescado es el principal alimento del país. Además hay arroz y judías. Los Canaques son algo tímidos: se acercan poco á poco. Saben algunos cánticos, y muchos suman ya sus voces á las nuestras.

Son gentes ignorantes y supersticiosas. Saben la Biblia de memoria, pero no comprenden ni una palabra.

—¿Quiénes fueron nuestros primeros padres? ¿Qué significan las palabras Adán y Eva?

Ni á esto son capaces de responder.

Estos insulares creen en los espectros y en las apariciones. ¿Que uno enferma gravemente? Es que el alma de un muerto, un espectro, ha entrado en su cuerpo y le tortura. Sin pérdida de tiempo son llamados los hechiceros, quienes hacen delante del paciente toda suerte de muecas y gesticulaciones, sin duda para ahuyentar la aparición, cuya alma persiguen buscándola por todas las partes del cuerpo, que reconocen y examinan minuciosamente.

Nuestros insulares se imaginan que después de la muerte las almas permanecen en la tierra hasta el día

del juicio. Estas almas pasan el tiempo atormentando á sus parientes; para ello entran ora en el cuerpo de éste, ora en el de aquél, y de aquí todas las enfermedades que afligen á la parentela. Hemos intentado destruir estos prejuicios, y hemos obtenido ya algún resultado.

Cosa curiosa. Un cocotero que acababa de brotar ha dado flores y fruto. Jamás se había visto hecho tan extraordinario. Este cocotero pertenece al rey Taupé, que desde nuestra llegada abandonó el Protestantismo y asiste á nuestros oficios. De todas partes acuden á ver el cocotero maravilloso. Las gentes dicen al verlo que es nuestra Religión que florece.

NOTICIAS VARIAS

Italia.

Medalla bendecida por Su Santidad para substituir y representar los Escapularios—Aun cuando no sea por completo de la índole de nuestra Revista, porque interesa á nuestros lectores creemos deber hablar de la nueva medalla bendecida por Su Santidad para substituir y representar los escapularios. Este nuevo favor está contenido en un rescripto firmado por el Secretario del Papa, Mons. Bressan, en el cual vemos que Su Santidad, con fecha del 19 de Julio de 1909, declaró: 1.º que á Su Santidad le es grato que el uso de la tal medalla se extienda; 2.º que la medalla representa todos los escapularios, no sólo los cinco que habitualmente suelen llevarse unidos (los de la Santísima Trinidad, del Carmen, de la Inmaculada, de los Siete Dolores y de la Pasión), sino también todos los demás, como el del Sagrado Corazón, etcétera; 3.º que para la primera imposición no sirve dicha medalla, sino que debe imponerse el escapulario respectivo, hecho de tela, tal como antiguamente se hallaba prescrito; 4.º que la mayor limpieza ó mayor comodidad es causa suficiente para llevar la medalla en vez del escapulario ó escapularios, sin necesidad de inquietarse buscando particulares motivos; 5.º que basta tener consigo habitualmente tal medalla, sin que sea necesario llevarla al cuello y debajo de la ropa. Comentando en *Razón y Fe* para Febrero 1910, el eminente moralista y canonista J. B. Ferreres, S. J., dice entre otras cosas, que el modo de imposición no ha sido cambiado en nada. «Después de hecha la imposición, ó cuando se quiera, puede el que lo lleva dejar el escapulario y en vez de él servirse de la mencionada medalla, bendecida por Su Santidad ó por quien haya recibido autorización para ello del Papa. Una sola medalla representará no sólo el escapulario ó escapularios que le hayan sido impuestos á uno, sino también todos los otros que después de llevar ya la tal medalla se le impongan. Puede la tal medalla llevarse pendiente del cuello sobre la ropa interior, ó cosida en el hábito, sotana, chaleco, ó puesta en el ojal de la chaqueta, levita, etc., ó suelta dentro del bolsillo, ó unida al rosario, pudiendo al acostarse dejarla junto á sí con los vestidos ó encima de la mesa, ó colgada en la pared. Por ahora no tiene forma determinada dicha medalla, ni debe representar determinado Santo, sino que cualquiera medalla puede utilizarse. Lo único esencial es que esté bendecida para este fin por el Papa ú otra persona por él autorizada. Creemos, no obstante, que con el tiempo se le dará una forma peculiar y distintiva.» Añade el P. Ferreres que parece que todavía son pocos los que fuera de Roma se hallan facultados para bendecir tales medallas.

Austria.

Dinero para una Universidad.—El Cardenal Katschthaler, arzobispo de Salzburgo, ha ya juntado cinco millones de coro-

nas, ó sea más de un millón de dollars, para la fundación de una Universidad católica en aquella ciudad.

Corisco (*Guinea Española*).

Primera Comunión.—El día 6 del pasado Enero, fiesta de los Santos Reyes, será una fecha memorable para estos dos colegios; pues en ese día, once jovencitos, seis educandos y cinco educandas, no sólo se acercaron á rendir adoración al Rey de los reyes, sino que le recibieron Sacramentado por primera vez en sus bien preparados corazones.

Visita pastoral.—El día 18 fueron honrados con la visita de su ilustrísimo Prelado, á quien recibieron con la alegría de siempre; aunque les contristó un poco el notar que estaba algo enfermo. Pero gracias á Dios no resultó cosa de cuidado. Eran efectos de la insolación que había tenido que sufrir por haber estado en el mar en un bote y sin viento desde las siete de la mañana hasta las tres y media, y el cansancio de andar aún por tierra ó arena hora y media. Ya restablecido, se despidió de los diocesanos de Corisco para continuar su santa pastoral Visita por las Misiones de Cabo San Juan, Río Benito y Bata.

Rusia.

Visita pastoral.—El Obispo Cieplak (Obispo auxiliar del de Mohilew) ha llevado á cabo hace poco tiempo su viaje de visita por Siberia, por la Sakalina y por la Mandchuria. Es la primera visita en lo que se sabe de la memoria de los hombres. De esa extraordinaria visita resulta que la Iglesia Católica Romana ha tenido un aumento extraordinario en esas regiones del Este y Extremo Oriente, desde el punto que se puso en vigor la ley de Tolerancia.

En su viaje hasta la isla Sakalina, el Obispo Cieplak tocó también la ciudad y puerto de Wladiwostok, asistiendo allí á la solemne colocación de la primera piedra de una segunda iglesia católica.

Nuevas iglesias católicas consagró también en Nikolk, en Karbin, en Wierschniendinsk, y una nueva capilla en Studnanki, cerca de Irkutsk. En Irkutsk mismo, y en Nischniendinsk, Bogatol y Tajga, puso la primera piedra de nuevas iglesias; en Iljinsk celebró la solemne consagración de otra.

Desde Tajga trasladóse el Obispo, pasando por Klana, en el ferrocarril siberiano, á la población católica de Spaspoje, á 50 werstas de distancia (unos cuarenta y cinco kilómetros), y de allí, otros 40 kilómetros, á Timofiewkoj.

En su viaje de visita detúvose en las Misiones católicas de Mandchuria, donde fué recibido, tanto por los Misioneros católicos como por los habitantes chinos, con todas las pruebas del mayor entusiasmo y cariño. El viaje ha sido sumamente pesado y trabajoso, por cuanto que los medios de comunicaciones y las relaciones comerciales son escasísimas en aquellas regiones y en la mayor parte detestables. Los viajes se ejecutaban en carruaje ó en trineo, tirados por grandes perros ó por los renos. El Obispo calculaba poder encontrarse en Europa de vuelta á principios de este año de 1910.

Tierra Santa.

Estado actual de la Custodia.—Extendida la Custodia de Tierra Santa por Judea, Galilea, el Egipto, Fenicia, Siria, la Anatolia ó Armenia Menor, Chipre y Constantinopla, tiene actualmente: nueve Conventos; 47 Hospicios ó Residencias; un Colegio Seráfico en Emaús; un Noviciado en Nazaret; tres Seminarios, el de San Juan, Belén y Jerusalén; cinco colegios de lenguas; seis Farmacias; 19 talleres de trabajos diversos, una imprenta; 65 Santuarios; 31 Iglesias parroquiales; 18 Sucursales de Parroquias; 38 Escuelas de niños; 21

*

ídem de niñas; un Orfelinato para niños; otro ídem para niñas; un Colegio de segunda enseñanza en Alepo; 34 Capellanías; 500 casas para pobres; nueve Hospederías para peregrinos; 513 Religiosos; de ellos 255 Sacerdotes; 34 Clérigos estudiantes; 195 Legos profesos; 29 Terciarios; 103,478 Católicos, administrados por ellos; 140,742 Orientales, por los mismos asistidos.

Obras y trabajos realizados por los Franciscanos de Tierra Santa desde el último Capítulo general de 1903 hasta el de 1909.—Celebraron por el Papa, bienhechores, Príncipes cristianos y Religiosos difuntos, 300,000 Misas; administraron 12,578 bautismos; 12,484 á niños, y 94 á adultos; admitieron 867 abjuraciones y conversiones; frecuentaron sus escuelas en cada año 45,000 niños; alimentaron á 350 huérfanos; sustentaron 2,500 familias con más de 11,500 individuos pobres; administraron 3,281 matrimonios; hicieron 8,481 entierros; hospedaron en sus *Casanovas*, 88,692 peregrinos; y realizaron tantas otras obras de caridad, que sólo puede ejercer la virtud informada del espíritu de Jesucristo.

Harrar (Abisinia).

Los Capuchinos en la leprosería.—La caridad cristiana continúa su obra. En esa admirable leprosería, ninguno hasta hoy ha salido de este mundo sin la gracia del bautismo. El 2 de Noviembre pasado, diez leprosos recibieron el santo bautismo; los niños, los jóvenes, son los que se encuentran en estado de comprender el gran beneficio y de recibirlo: todos esos convertidos son musulmanes.

Brasil.

Los Capuchinos en Lagoa Vermelha.—Los Padres Capuchinos de la provincia de Saboya, arrojados violentamente por la persecución francesa, y transplantados al Brasil en el que tenían una Misión en el Estado de Río Grande do Sul, acaban de ser encargados de la parroquia de Lagoa-Vermelha. Este es un territorio inmenso situado á unos ciento cincuenta kilómetros de *Conde d'Eu*, una parte del cual se encuentra en estado de selvas vírgenes, y donde habitan algunas tribus de indios.

Estos desgraciados viven en un estado de miseria física y moral verdaderamente lamentable. Sin culto, sin instrucción, casi desnudos y sin habitación fija, condenados frecuentemente á sufrir hambre horrorosa por su pereza, pasan gran parte de su existencia en matar el tiempo, acuquinados en sus miserables viviendas de ramas, ó errando por las selvas, para encontrar alimento, que les da la caza, la pesca y una planta herbácea que llaman ellos guarano. Son atentos para con el sacerdote, deseosos de ver á los misioneros que les llevan las luces del Evangelio y una verdadera y ventajosa civilización.

Estos han tomado ya sus medidas para obtener este resultado, y el Gobierno brasileño favorece sus apostólicas empresas. En el Brasil, la Iglesia y el Estado, aunque con completa separación, viven en buena armonía y provechosa inteligencia.

Australia.

Buen regalo.—El Padre Enrique W. Cleary, redactor del *New Zealand Tablet*, periódico que se publica en Dunedin, en la Nueva Zelandia, isla situada al este de Australia, ha recibido como presente para su jubileo sacerdotal, un billete ó boleto para un viaje al rededor del mundo, y un automóvil de 18 caballos de fuerza que estará listo para cuando vuelva y que le vendrá de perlas en los largos viajes que tiene que emprender en aquel país de magníficas distancias.

Estadística de la religión musulmana.—Por los datos que se ven en la reciente obra de Rudolfo Haupt, *El Islamismo, su historia, su fe y su derecho*, la religión musulmana cuenta actualmente 233.985,780 fieles, repartidos en todas las parte del mundo.

El número de musulmanes en Europa se eleva á 13 millones así distribuidos: 8 millones 410,000 en Rusia, 3.295,000 en Turquía, 603,000 en Bulgaria, 549,000 en Bosnia Herzegovina, 60,000 en Grecia, 45,000 en Rumanía, y 15,000 en Servia.

En Asia es donde Mahoma cuenta más seguidores: unos 158 millones. La Persia tiene 9 millones de habitantes; de ellos son musulmanes 8.900,000. No se encuentran menos de 11.190,000 en la Turquía Asiática, por una población de 17 millones; 4.337,500 habitan el Afganistán; 23,333 la China, un millón el Siam.

Pasando al Africa, en Marruecos hay 7.840,000; 8.554,300 en

Egipto y en Sudán, un millón en el Congo, 800,000 en Abisinia, 450,000 en la República de Liberia, 8.500,000 en las posesiones alemanas; en las colonias francesas, 16.676,000; y 7 750,000 en las inglesas.

En América los musulmanes no son más que 56,000, y en Australia 18,000.

Hay que anotar que de todos estos seguidores del Islam, 10 millones pertenecen á la secta cismática de los partidarios de Alí.

Por éstas se ve que el mahometismo continúa siendo el rival del Cristianismo. Pero, según todas las apariencias, hasta ahora se ha podido considerar en el apogeo; pero en adelante, según todas las trazas, está condenado á perder terreno, porque á medida que la civilización occidental penetra el continente asiático, será muy difícil al mahometismo sostenerse en la misma fuerza de población.

ALGO SOBRE COSTUMBRES CHINAS

(Continuación)

LAMAN á las hijas seres pertenecientes á otra familia, y en verdad cuando han nacido de padres menesterosos, librándose de morir apenas salidas al mundo, muy pronto las envían á casa del suegro, algunas veces aun antes de cumplir dos años: si les cabe en suerte una madre política de buen carácter, cualidad no muy común en suegras, las trata como á hijas propias; pero si no, les espera una vida arrastradísima de verdaderas esclavas. Describirla con exactitud es punto menos que imposible: la suegra no les permite sentarse á la mesa con la demás familia, teniendo que contentarse con las sobras; las maldice é insulta sin razón ni fundamento las más de las veces: el vestido que les da para cubrir su desnudez es un conjunto de harapos, y la cama cualquier rincón de la casa: les hace ser las primeras en levantarse y las últimas en acostarse, les impone doblado trabajo, y si no lo terminan, son cruelmente tratadas, sin que encuentren una persona que las mire con ojos compasivos. Cuando llegan á discurrir por cuenta propia, dándose razón de que ya está echada su suerte, hay quienes se contentan con reconcentrar en su corazón el odio y rencor contra la suegra á quien despellejan sin perder ripio, consolándose con pensar que, transcurriendo el tiempo llegarán también á ser madres de familia y se les presentará ocasión de darse parecidas ínfulas á la de sus actuales suegras; hay otras que no confiando en la ayuda, ni posibles de los padres para redimirlas de su estado, se resuelven por escoger el partido de la fuga, yendo á dar de ordinario en parajes no laudables; éstas optan por raparse el pelo á navaja, refugiándose en bonzorios habitados por comunidades de mujeres que al parecer guardan continencia y siguen la religión de Buda; aquéllas eligen una cuerda para ahorcarse ó un veneno que ponga fin á sus cuitas. No se vaya á sacar en consecuencia de lo dicho que las pequeñas nueras tengan todas el mal gusto de recurrir á los extremos aludidos; muy lejos de eso, son en general prácticas y pacienzudas, y aun las descontentas se resignan, más de lo que alguien pudiera suponer, con su suerte, en la convicción de que no mejorará tan pronto por mucho que se fatiguen, y en último

resultado ya llegará el día en que también oficien de suegras: puede asegurarse que sólo un 3 por 100 echa mano á los recursos mencionados para librarse de los malos tratamientos.

La política y buen parecer veda al suegro cuidar de la educación de las nueras como también de la de sus propias hijas. Tampoco es de buen tono que el novio dirija la palabra á su futura, ni ésta á aquél; lo cual no impide para que si congenian, traben intimidades muy recónditas y poco honestas, aun á sabiendas de los padres que, lejos de reprobarlas, ven en ellas pruebas convincentes de la felicidad y buena armonía que les espera después de casados: esto no quita para que en lo exterior ni se hablen, ni siquiera se miren. ¡Tal es la fuerza de la política china que llega hasta disimular las más bravas pasiones! Las nueras de que se va tratando, unas vuelven á la casa de sus padres, otras no pisan los umbrales del hogar paterno hasta después de las bodas, y las hay que pasan temporadas tan largas en la una como en la otra familia, conforme á la posición y cariño de los padres que les dieron el ser. La educación que reciben es por demás rudimentaria, pues se reduce á barrer la casa, cocer el arroz, condimentar las hortalizas, lavar la ropa y hacer zapatos para sí mismas y para varones, porque en estas tierras es una excepción la mujer que no sabe hacer de zapatera, poniendo no poco de su orgullo en desempeñar ese oficio con lucimiento. Las ideas religiosas que se les inculcan no pueden ser por desgracia más pobres y menguadas, porque las mismas madres no rayan á más altura. Contentarse con exhortarlas á ellas, como á los hijos é hijas, que sean buenas y recatadas, limpias y hacendosas; que respeten á los mayores, que no sean charlatanas, y así por el estilo, y todo esto con el fin de que en esta vida tengan la morisqueta segura y en la futura una metempsicosis más afortunada.

Las hijas de familia de holgada posición pasan la niñez y juventud hasta el tiempo de las bodas con muchos mimos y pocos trabajos: la madre las aprecia y distingue empleándolas en quehaceres de poco tomo y educándolas en el retiro y la honestidad. A los tres

años, poco más ó menos, la madre da comienzo á la tarea de atarles los pies, usando tiras largas de tela de dos pulgadas de ancho; dejan el dedo grande en su natural posición doblando los demás debajo la planta del pie, que forzado poco á poco por los dos extremos, llega á descoyuntarse por el empeine. Esta operación tienen que repetirla al principio diariamente en medio de los lloros y suspiros de la paciente que se deja atormentar hasta con placer por el gusto de gastar pies chiquitines. Acostumbradas á tenerlos comprimidos, con el tiempo llega el dolor á desaparecer casi por completo, pudiendo andar con bastante soltura y desempeñar bien las faenas de su incumbencia. Está mal visto y es falta de pudor arreglarse los pies en presencia de otras personas. A pesar de los edictos imperiales publicados dos ó tres años há prohibiendo con rigor la costumbre mencionada, el pueblo la sigue tan impertérrito, como si se propusiera dar una lección práctica al Emperador, echándole en cara que descende á cuidar de insignificantes pormenores, que pueden menoscabar su autoridad: ¡como allá en Manchuria se estilan los pies grandes, no es de admirar que á él le gusten al natural!

Aunque á las hijas de que se va tratando las educan con recato, no pocas familias las mandan á la escuela ó invitan un maestro á casa que les enseñe el conocimiento de los caracteres y el manejo del pincel hasta los once años, con el fin de que lean y escriban las letras más ordinarias: á las que, además de esto, saben algunos trabajos de aguja, se las tiene por el tipo ideal de la dama china. Pero ¿cómo el bello sexo había de ir en zaga al fuerte, cuando éste se ha arrojado por completo en brazos del progreso que, cual río salido de madre, pretende arrollar todo lo viejo para substituirlo por otra generación nueva é ilustrada? También se han abierto escuelas para las señoritas chinas donde estudian Geografía, Matemáticas, Inglés, y... pásmese el lector, hasta música á la europea y ejercicio á la prusiana. Esta ha tenido que ser una de las reformas que más sinsabores y escándalos habrá costado á los chinos de pura cepa; pero la moda que todo lo invade, á la corta ó la larga se encargará de transformar la sociedad presente de modo muy trascendental.

El tiempo que les resta hasta la boda, que suele celebrarse desde los catorce á los veinte años á más tardar, lo pasan en sus casas y habitaciones con ejemplar holgazanería, que sazonan ensayándose en hacer zapatos para ambos sexos, en acicalarse la cabeza, cara y pies, empleando lo que les sobra de estos quehaceres mirando al cielo ó pensando en Batuecas. Tal modo de vida que en otros países y circunstancias sería el más

á propósito para acabar por melancolía con la juventud ó volverla loca por lo menos, es el que mejor cuadra con las costumbres de estas tierras, las cuales costumbres en último resultado son muy prácticas y sabias, porque debido á ellas pasan muchas mozas con envidiable tranquilidad la época más peligrosa de la vida. Gracias á que estas costumbres patriarcales reprueban toda concurrencia fomentadora de la curiosidad femenina y de las consecuencias que de ella se originan, á que no se conocen los bailes y á que se mira con prevención á la moza que sin motivo urgente habla con un joven, van algunas vírgenes al tálamo nupcial y esto en un país infiel donde la suprema razón de obrar bien es el buen parecer. Verdad es que hay caídas, porque si es imposible poner puertas al campo, también lo es ponerlas á las pasiones, en particular cuando falta la gracia; y aunque sea mucho el recato en que viven y se las prohíba callejear, pueden tener sus deslices si la madre no es previsora, conforme al adagio que dice: «difícil cosa es andar sobre aviso con el ladrón doméstico, que hasta puede romper y robar la viga maestra de la casa.» Cuando los efectos del desliz aparecen al exterior, es muy hacedero ocultarlos al padre que tiene poco trato con las hijas, mas no á la madre que vive en intimidad con ellas, y hete aquí á ésta en un callejón con difícil salida; si la reprende y castiga como se merece, se expone á que el padre, puesto en auto de lo sucedido, la obligue (se habla de familias honradas y pundonorosas) á tomar veneno ó ahorcarse para lavar tanta deshonra; y si se calla, falta á su deber, siendo esta última solución la más ordinaria y conforme al natural de madre, á pesar de todos los pesares.

Hay jóvenes á cuyas puertas nunca llama el casamentero, ó si llamó, los padres no juzgaron del caso darla por esposa al pretendiente, teniendo que pasar vida soltera contra su voluntad; tampoco faltan algunas, bien que muy pocas, que por su libre elección prefieren el celibato al matrimonio, ya retirándose á pagodas, ya viviendo en casa de sus padres conforme á la regla de la secta ayunante, desempeñando á la vez los quehaceres domésticos: de estas últimas conozco algunas que, según pregona la fama, llevan vida de verdadera continencia. Ni siquiera la ley reconoce á éstas el derecho de heredar, concediéndoles el padre por especial favor los bienes necesarios para el sustento sin poder para enajenarlos: en cambio, se las estima y distingue mucho erigiéndoles ya en vida, ya después de muertas, junto el sepulcro, monumentos de piedra, lo mismo que á las viudas, para perpetuar la memoria de su continencia.

LAS CRISTIANDADES DE LEVANTE

(Continuación)

LLAMAMIENTOS AL REDIL

No ha cesado la Iglesia y por medio de ella el Buen Pastor de llamar al redil á las ovejas descarriadas. Desde la separación, los Sumos Pontífices por

unos ú otros medios han procurado reunir así las ramas desgajadas.

Enérgicos fueron los esfuerzos, sobre todo de los Concilios de Lyón en 1274 y de Florencia en 1439 para llevar á cabo la feliz reunión de todas las Iglesias. Hu-

bo tiempos en que se creyó que ésta era un hecho. Por desgracia no se consiguió nada duradero.

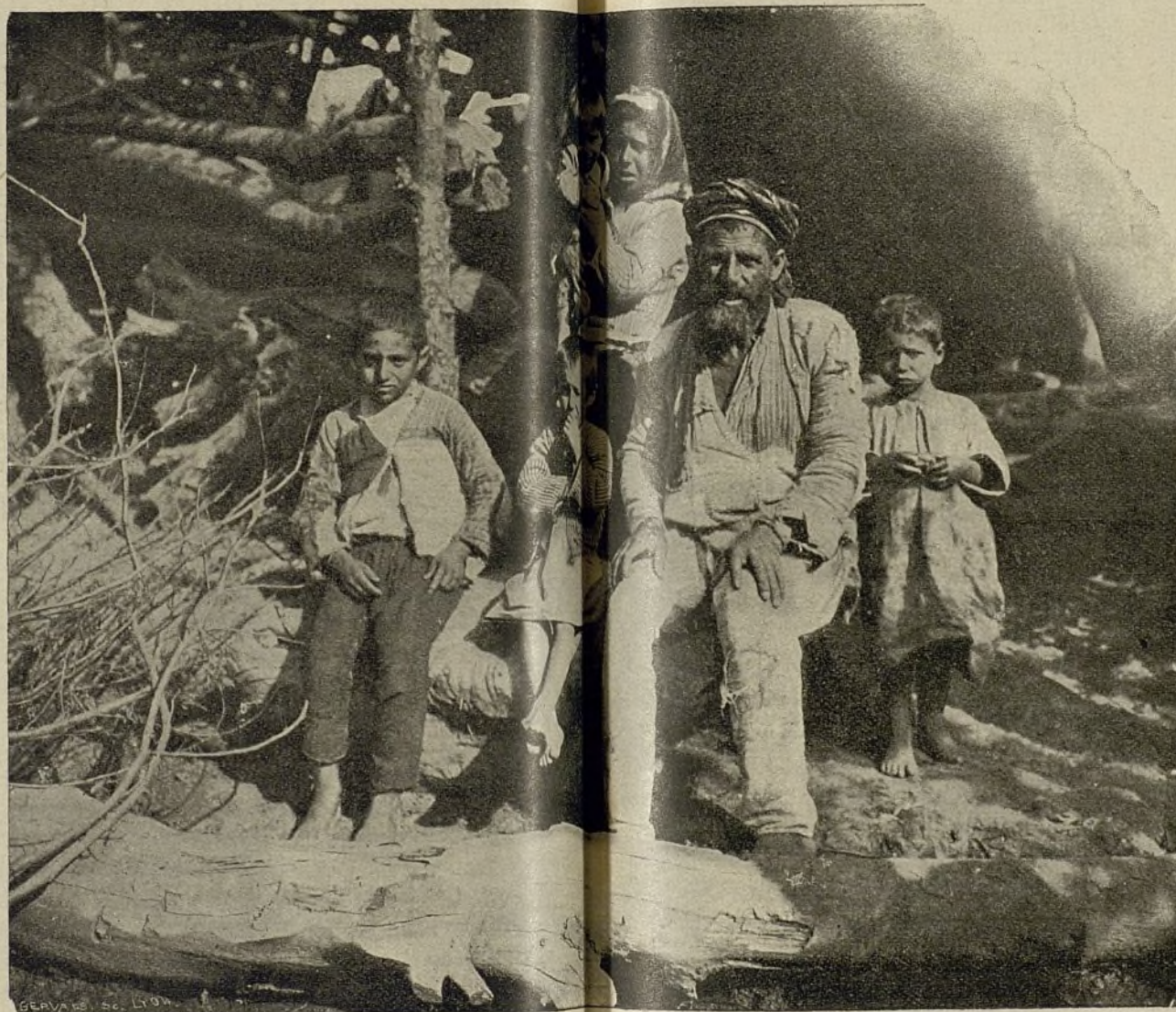
Después es singular el llamamiento que el Sumo Pontífice León XIII antes de morir dirigió á todos los pueblos y Príncipes del mundo, en su Epístola Apostólica *Præclara gratulationis*. Nada más paternal y cristianamente tierno que el párrafo que dedica á los pueblos del Oriente. Dice así:

«En primer lugar tendemos la vista con especial entrañable afecto al Oriente, de donde salió y tomó principio la salvación del género humano para derramarse de allí por toda la redondez de la tierra. Sí; la ansiosa expectación de Nuestros deseos, Nos infunde la alegre esperanza de que no está muy lejos el día en que estas Iglesias orientales, tan esclarecidas por la fe y por la gloria de sus antepasados, tornen al punto de donde se apartaron. Y tanto más confiadamente lo esperamos, cuanto que no son muy grandes las diferencias que las separan de nosotros: antes bien, si se exceptúan unas pocas cosas, en lo demás de tal manera convenimos, que para la defensa de los dogmas católicos sacamos no pocas veces los testimonios y los argumentos de la doctrina, de las prácticas y de los ritos que son usados hoy en los pueblos del Oriente. Punto principal de la disidencia es el que se refiere al Primado del Pontífice de Roma.

«Pero, miren á los orígenes, vean lo que acerca de esto sintieron sus mayores, atiendan á lo que fué enseñado en los tiempos próximamente inmediatos á los principios del Cristianismo, y verán cómo aquel divino testimonio de Cristo: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia*, resulta allí manifestamente verificado de los Pontífices Romanos, y tanto es así, que no pocos de estos Pontífices fueron elegidos del mismo Oriente, entre ellos Anacleto, Evaristo, Aniceto, Eleuterio, Zósimo, Agatón, la mayor parte de los cuales, después de gobernar sabia y santamente la Iglesia, tuvieron la dicha de consagrarla con el derramamiento de su sangre. Es á todos notorio cuándo, por qué y por quiénes fué principiada y promovida la desventurada discordia. Antes que el hombre separase lo que Dios había unido, en todas las naciones del orbe católico era santo y venerando el nombre de la Sede Apostólica, y tanto el Oriente como el Occidente, con conformidad de doctrinas y sin sombra alguna de duda obedecían al Pontífice de Roma, legítimo sucesor de San Pedro, y como tal Vicario de Jesucristo en la tierra. En confirmación de esto, si queremos averiguar los principios de la disidencia, vemos que el mismo Focio tuvo cuidado de enviar á Roma Legados que negociasen sus asuntos, y por su parte el Sumo Pontífice Nicolás I, sin que nadie se opusiese á ello, envió también desde Roma á Constantinopla sus Legados *que examinasen por sí mismos y con diligencia la causa del Patriarca Ignacio, á fin de dar cuenta de ella á la Santa Sede con pruebas de todo punto completas y veraces*: por manera, que toda la historia de los acontecimientos confirma clarísimamente el Primado de la Silla Romana con quien era entonces la disidencia. Finalmente, nadie ignora que tanto en el grande y general Concilio Lugdunense segundo, como en el Florentino, todos, así griegos como latinos, de una

voz y con espontáneo consentimiento sancionaron como dogma de fe la potestad suprema de los Pontífices Romanos.

«Hemos querido traer á la memoria todas estas cosas deliberadamente y muy de propósito, por ser ellas como unas invitaciones al restablecimiento de la paz, y con tanto más motivo cuanto que Nos parece al presente ver en los orientales un ánimo más tranquilo y accesible y aun cierta benévola propensión hacia los católicos. Hase visto esto no ha mucho en ciertas ocasiones



ASIA MENOR.—FAMILIA DE CAMPESINOS ARMENIOS.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Jerphanion.

en que, habiendo algunos católicos ido al Oriente por motivos de devoción, han recibido de ellos pruebas muy señaladas de benevolencia y de amistad.

«Aí Nuestro corazón se abre hacia vosotros, ¡oh todos los que disentís de la Iglesia Católica, ora seáis griegos, ora de cualquier otro rito oriental! Con todo el ardor de Nuestra alma deseamos que cada uno de vos-

otros recuerde y medite aquellas gravísimas palabras y tan llenas de verdadera caridad que dirigía á vuestros padres el Cardenal Besarión: *¿Qué podremos responder en el acatamiento de Dios cuando nos pregunte por qué nos separamos de nuestros hermanos, para cuya unión y reducción á un solo rebaño descendió El mismo del cielo y fué encarnado y crucificado? ¿Cuál podrá ser nuestra defensa en presencia de nuestros venideros? No toleremos tal cosa, ¡oh mis buenos Padres! no abriguemos tal pensamiento; no*

plena y perfecta, ya que no podría ser tal la que no trajese consigo más que una cierta vaga concordancia en los dogmas que se han de creer y una comunicación en las relaciones de la fraterna caridad. La verdadera unión entre los cristianos es la que quiso é instituyó el Fundador de la Iglesia, Jesucristo, y que consiste en la unidad de la creencia y del gobierno. Con esto no tenéis para qué temer que, con motivo de la dicha unión Nos ó Nuestros sucesores, hayan de quitaros nada de vuestros derechos, de los privilegios de vuestros Patriarcas y de los ritos que se usan en vuestras iglesias particulares; como quiera que haya sido siempre y lo será en adelante punto de la prudencia disciplinar de la Iglesia al dar grande importancia, según es justo y saludable, á los orígenes y á las costumbres propias de cada uno de los pueblos.

«Restablecida y consumada la unión, no es decible la dignidad y el esplendor con que la bondad divina acrecentaría la gloria de vuestras iglesias. Ojalá, pues, atienda la infinita misericordia de Dios á la plegaria que vosotros mismos le dirigís. *Haz que cesen las divisiones (1), y escoge á los dispersos y torna al camino á los que andan extraviados, y únelos á tu Santa, Católica y Apostólica Iglesia (2)*. Ojalá seáis restituidos á aquella una y santa fe, que á nosotros no menos que á vosotros legó la primitiva antigüedad cristiana; fe que inviolablemente guardaron vuestros padres; que ilustraron á porfía con el esplendor de sus virtudes, con la nobleza de sus ingenios, con la excelencia de su doctrina un Atanasio, un Basilio, un Gregorio Nacianceno, un Juan Crisóstomo, los dos Cirilos y otros muchísimos, cuya gloria pertenece igualmente á una y otra Iglesia como herencia común de honor y de grandeza.

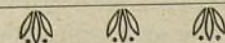
«Y aquí sea lícito dirigirnos singularmente á vosotros, ¡oh pueblos todos de la raza eslavónica! la prez de cuyo nombre es testificada por muchísimos monumentos de la Historia. Ya sabéis las grandes cosas que por el bien de los eslavos llevaron á cabo vuestros padres en la fe, los Santos Cirilo y Metodio, cuya gloria no ha muchos años procuramos Nos acrecentar con los honores que les eran merecidamente debidos. Por su influencia y por sus trabajos recibieron la mayor parte de las naciones de vuestra raza los bienes de la cultura y de la salvación cristiana, en virtud de los cuales existió por largo tiempo entre la Eslavonia y los Pontífices Romanos hermosa reciprocidad de beneficios por una parte y de fidelísima devoción por otra. Y si fué desgracia tristísima de los tiempos la que apartó á gran porción de vuestros antepasados de la profesión de la fe romana, considerad las ventajas que os resultarían de la vuelta á la unidad. A este abrazo os invita continuamente la Iglesia, pronta á prodigaros los multiplicados tesoros de bienestar, de prosperidad y de grandeza de que es depositaria.»

(Concluirá).

miremos tan mal por nuestro bien y por el de nuestros hermanos.

«Fijaos bien y delante de Dios en lo que os pedimos. No es ningún interés humano lo que nos mueve á exhortaros á la reconciliación y unión con la Iglesia romana, sino el impulso de la divina caridad y el celo de la salvación de todos. Mas esta unión la entendemos

(1) *In liturgia S. Basilii.*
(2) *Ibid.*



CHINA.—NOTAS Y ESCENAS DE VIAJE

De las cartas que el infatigable misionero Agustino P. Juvencio Hospital dirige á su hermano y publica *España y América*, copiamos:



Querido hermano: Al día siguiente de llegar á Ya-lan, ó sea el 19 por la tarde, volvimos á embarcarnos con rumbo á Ling-siang, que, como te he dicho, se encuentra á legua y media de Ya-lan, subiendo por el río. Desde el desembarcadero, donde llegamos á las cuatro, hasta la ciudad, hay

tres *lis* (kilómetro y medio), que anduvimos á pie, claro está, escoltados por una docena de curiosos, atraídos por la sotana del Padre Gaudencio, y, más aún, por el hábito del Padre Visitador, que les llamaba mucho la atención y hasta les parecía bonito, lo cual no deja de ser un dato muy curioso é interesante que indica el profundo trastorno y la revolución que en estos últimos años se ha verificado en las ideas estéticas de este pueblo, que, antes de esa fecha, como se podía probar con muchos ejemplos, era ferozmente exclusivista é intransigente en cuestión de trajes. ¡Desgraciado el atrevido que se presentase ante esta gente con traje distinto del que ellos usan! Mal lo habría pasado, como le sucedió á cierto protestante americano á quien en Pin-chiang le desnudaron y le abrasaron los pantalones europeos que llevaba puestos, en una hoguera, donde en poco estuvo que no le arrojaran á él mismo. Ahora, con la irrupción que por todas partes cunde de los estudiantes progresistas de las escuelas europeas, están de moda toda clase de vestidos; así que nosotros podríamos ya impunemente y, *sine escandalo parvulorum*, gastar la librea de nuestro glorioso Patriarca, con lo que nos ahorraríamos muchas piezas de seda y el número y la variedad de los hábitos y casacones chinos para todas las estaciones del año. Pasada la puerta occidental de la muralla, de tan funesta y dolorosa recordación para nuestro P. Benito González, sin que á ninguno de los muchos que nos vieron pasar le ocurriese, creo yo, tirarnos un ladrillazo, entramos en la ciudad, donde se nos aumentó la escolta con un grupo mayor de transeúntes que se detuvieron para hablar con nosotros y preguntarnos, al P. Anacleto y á mí, por los dos extranjeros que nos acompañaban, á quienes dijimos que eran unos pobrecitos españoles que acababan de llegar á China y que no entendían palotada de *nuestro* idioma; así que se contentaron con mirarlos nada más, sin dirigirles la palabra, y contar los botones de la sotana del P. Gaudencio y palpar la correa y la capilla del P. Luciano, haciendo al mismo tiempo un juicio crítico muy acertado de esas prendas de vestir, en el que condenaron por inútiles los botones de la sotana, la parte que cuelga de la correa y la capucha del hábito, que no atinaban ellos para qué podrían servir, sobre todo la capucha; pero lo entendieron cuando el Padre Luciano se la caló, por indicación mía, lo que hizo

soltar la carcajada á las personas mayores y asustó á varios rapazuelos que estaban en el corro y que se echaron á correr y llorar al mismo tiempo, volviendo á cada paso sus espantados rostros, como para cerciorarse de que aquella aparición del otro mundo, que tal, sin duda, les pareció el P. Luciano, no los perseguía. Antes de llegar á la residencia entramos, seguidos de aquel montón de admiradores, en una pagoda que se encuentra en el camino, cuyos espantables y monstruosos idolotes le causaron al P. Visitador, como á todos los que por primera vez los ven, una impresión indefinible de horror, tristeza, asco y risa, y eso que no vimos al principal de ellos, notabilísimo por su talla gigantesca, unos tres metros, y por su negrura y terrorífica fealdad. Este ídolo á quien se designa vulgarmente con el nombre de *Je-lao ie*—negro señor,—anda siempre de casa en casa curando las enfermedades de la gente, pues tiene fama de buen médico y es el más *milagroso* de la ciudad y su comarca, y el patrono y generoso protector de todos sus habitantes, que le han dado el título de *tsai fu sen*—espíritu de la riqueza y de la felicidad.—Cosas muy curiosas podría contarte yo acerca de este perillán de *Je-lao ie* ó *Liou cung*, que es su nombre de pagoda, pero sería cuento demasiado largo; así que basta con lo dicho. Sólo añadiré lo que dicen los de Ling-siang, y es que, desde que llegó allí el misionero, y se hicieron cristianos algunos de la ciudad, el *Je-lao ie* ha perdido casi toda la virtud. Ya no toma el pulso á los enfermos, ni escribe por su mano las recetas como antes, ni abre los ojazos cuando la gente le llama, ni hace las horribles muecas y visajes que solía hacer por cualquier cosa que le disgustara, etc., etc. Esto lo dicen y aseguran todos los paganos de Ling-siang, y hasta no tienen ningún reparo en confesar, como se lo ha dicho el P. Anacleto muchas veces, que nuestro Dios, al que achacan la pérdida de la virtud de su patrono, *Jen-sie*, es más poderoso. Pero ¿erees tú que por eso les entran ganas de adorarle? ¡cá!

Ahí le tienes aún al colosal y desacreditado *Je-lao ie* llevado en triunfo la mayor parte de los días, en hombros de sus devotos, á casa de los enfermos para que los tome... el pelo. ¡Pobres hombres!

La ciudad de Ling-siang es muy pequeña, de tres á cuatro mil almas, y muy sucia, por supuesto, como todas las ciudades chinas, y algo más destartada que la generalidad. Por causa de su mala situación, lejos del río, y sin comunicaciones, puede decirse, apenas tiene más comercio que el del té, y éste no muy grande. En 1905 abrió el P. Francisco Bernardo, estando de misionero en Nie-chia-se, la residencia que allí tenemos. Se halla casi en el centro de la ciudad, en uno de los sitios más concurridos. Es una casita china arreglada con mucho acierto y gusto por el P. Anacleto Fernández. Consta de dos cuartuchos habitables, otros dos que lo son para chinos, y un oratorio muy pequeño y un saloncito más pequeño aún, que podría servir de escuela, si hubiera maestro, que no le hay, por el inconveniente insuperable del sueldo que había que pagarle; pues las

rentas del P. Anacleto, á pesar de llamarse, y serlo de verdad, señor de tres solares, *Ya-lan, Ling siang, Yuin-si*, no dan para tanto.

¡Malditas chapecas! (como exclamaba casi llorando, porque no le aumentaban la paga, cierto empleado que yo conocí en Filipinas) que hasta para una cosa tan espiritual como la predicación del Evangelio han de ser, indirectamente al menos, necesarias. Porque así es la verdad. Nosotros, con la *congrua* que nos señala la Provincia, tenemos para vivir decorosamente; pero si hemos de dar algún impulso á las obras de la Misión, necesitamos más chapecas: para escuelas y maestros que son absolutamente indispensables; para catequistas que no tenemos y nos son muy necesarios; para edificar iglesias que no hay en algunas Misiones; para abrir Misiones nuevas en otras ciudades del Vicariato, etc., etc. En cambio, los protestantes ¡qué modo de derrochar dinero! Sólo el colegio, escuelas de ambos sexos, hospital y residencia que tienen aquí, en Yo-Tchou, les cuesta al año, según me ha asegurado el mismo misionero protestante, dieciocho mil dollars, casi el doble de nuestro presupuesto, con el que sostenemos veinte residencias, y del que nos alimentamos veinticuatro misioneros. Pero, en fin, *non in multitudine divitiarum stabilitur regnum*, y si Dios quiere que el suyo prospere en nuestras Misiones, no ha de ser impedimento para ello nuestra evangélica pobreza. Que les aprovechen á los protestantes sus dollars, y que les luzcan mucho les

deseo yo, porque, después de todo, para nosotros trabajan, mal que les pese.

VIAJE Á NIE CHIA-SE

La incipiente cristiandad de Ling-siang no cuenta con más que media docena de bautizados y otros tantos catecúmenos; pero, afortunadamente, empieza á notarse bastante movimiento religioso. Dios quiera que no se pare y siga siempre en aumento. En esta ciudad sólo nos detuvimos una noche, que el P. Gaudencio y yo pasamos sobre las mullidas tablas del piso, lo que no habría sido obstáculo para que hubiéramos dormido muy bien, sin la compañía de los cínifes que nos lo impidieron. Al día siguiente, antes del alba, celebramos Misa, y á las seis y media de la mañana, con una tacita de té por desayuno, nos pusimos en camino para Nie chia-se, donde llegamos á las tres y media de la tarde. El viaje fué deliciosísimo, por el buen tiempo y por la hermosura y variedad de los paisajes, aunque no muy cómodo para mí, que lo hice en un penquillo de alquiler, cojo por añadidura, *enjaezado* con una albarda de madera, sin más forro que un pedazo de tela sucia que la cubría y el chaleco que puse yo encima, y con unos estribos tan cortos, que tenía que ir con las piernas colgando, con risa y admiración de los que me veían, ó en cuclillas, como acostumbran á montar los chinos.

(Concluirá).

EL PAIS DE LOS COCOTEROS

I

ENTRE las clásicas fábulas que pasaron á manera de disparadas estrellas á través de nuestra infantil imaginación en aquellos venturosos días en que asistíamos á los gimnasios de latín y que todavía nuestra memoria, no infiel del todo, conserva con deleite, hay una que se refiere á la contienda que entre sí tuvieron Neptuno y Minerva, discutiendo quién derramaría sobre la humana raza más abundante lluvia de bendiciones. Meditaban seriamente estos venerandos dioses sobre el particular, y Neptuno, sacudiendo impetuosamente con su tridente la tierra, hizo brotar de ella un brioso caballo, formidable en tiempo de guerra y útil en el de paz. El Dios del agua se inclinó hacia atrás y sonrió como diciendo: «Ahora véncete á éste.» Pero la diosa de la sabiduría, sin replicar al reto de su adversario, hizo brotar del seno de la tierra un modesto arbusto cargado de obscuro fruto que se llamaba olivas. Esto nos cuenta la mitología occidental, modesta y sobria en los relatos de las contiendas de las olímpicas deidades en oposición á la fábula oriental, fantástica y exuberante como nacida al calor de una imaginación más fecunda y más caliente. En esta el olivo se ha cambiado en cocotero, y las cavilaciones de los poetas giran en su derredor. Para él conservan sus más brillantes imágenes y entusiastas himnos, y ciertamente que la deidad á quien

le cupo la feliz idea de conceder á la humanidad tan exquisitos frutos, digna es de alabanzas sempiternas y de gracias incesantes. *Parasurama*, dice la leyenda, deseó convertir el país por él creado, en terrestres campos elíseos, y al efecto plantó en él el cocotero, *devavriksham*, árbol celestial dado por la divinidad. Y en verdad, Malabar sin este árbol no sería más que extensos arenales, como el Sahara ó Arabia, sin vegetación, sin frondosidad, abrasados por los rayos de sol tropical. Mas el cocotero la convierte en delicioso paraíso. Las vistas y panoramas que se presentan á los ojos del viajero, bien pudieran rivalizar con las más bellas del Edén. Cuando uno viaja por alguno de los caudalosos ríos que en mil direcciones cruzan esta tierra, á cuyas dos márgenes crecen gentiles cocoteros ligeramente inclinados, como para mirar en los espejos de la tranquila agua sus dorados frutos, parece pasearse por bajo las naves de alta Catedral cuyo techo lo forma el azul del firmamento. En cierta ocasión disfruté el más bello panorama que recuerdo haber presenciado en mi vida. Desde un alto faro se divisaba una extensa llanura de varias millas de perímetro. Parecía que mágica mano había extendido sobre ella verde alfombra tejida de ramas de cocotero. Y debajo de esa alfombra, de ese cielo verde se ocultaba la ciudad que tranquila reposaba bajo tan refrescante bóveda. Ciertamente que tanta belleza y tan admirablemente armonizada ha debido venir

del cielo. Y el pagano, que aunque tal no ha perdido el sentido religioso, ni el alma, naturalmente *cristiana*, está muy en lo razonable al atribuir el origen del cocotero á la divinidad.

II

El cocotero pertenece al género de las palmas, aunque es enteramente distinto del *coco*, árbol que crece también en los trópicos y produce el chocolate de nuestros desayunos. Dícese que Vasco de Gama al arribar á estas playas dió á este árbol el dicho nombre de «coco.» El ocupa el primer lugar entre las diversas especies de palmas que tanto adornan el suelo oriental. La palmera del desierto crece solitaria en las vastas extensiones arenales del Arabia y da su fruto en racimos de dulces dátiles. Se eleva recta y erguida hacia el cielo hasta veinte metros sobre la superficie, y bajo su refrigerante sombra pasa el oriental las horas de enervante calor tropical, experimentando allí un alivio semejante al del sueño del tabaco ó del opio. Existe otra clase de palmeras llamada «abanico» por la forma de sus hojas. Esta crece en las montañas y rocas. El cocotero, por el contrario, ama la compañía de los de su especie, terrenos areniscos y expuestos á la brisa salitre del mar. Otras palmas crecen rectas como un mastil, pero el gentil cocotero se inclina como bendiciendo á su dueño y protegiéndole con sus frescas hojas de los rayos sofo-

cantes del sol. El cocotero, durante su período de formación exige numerosos cuidados, constante regadío y protección del sol y de agentes externos, cosa que los naturales ejecutan á maravilla atando hojas de otros árboles á su tronco. De este modo se desarrolla lozano, lento, pero casi infaliblemente, llegando á la altura de 60, 70 y hasta 80 pies sobre la superficie del suelo. Mas como su corteza es tersa y muy pulida, desprovista de ramas hasta su parte superior, debió ser problema de difícil resolución salvar la distancia desde el suelo hasta los racimos de que cuelga el apetecido fruto. Sin embargo, como la necesidad crea los órganos, los medios de apoderarnos de lo que necesitamos, los indios espolcados por ella excogitaron el medio de hacer suyo lo que necesitaban. Con una cuchilla hieren la fina corteza del árbol produciendo en él algunas hendiduras por las cuales, como por peldaños, ascienden hasta el fruto. Este está formado por dos como «nueces» concéntricas. La exterior sirve de corteza á la interior y tiene algunas pulgadas de grosor. Es dura y consistente, formada por aglutinadas fibras como hilos metálicos. Con la ayuda de bien afilada cuchilla se separan estas fibras y aparece la interna cáscara más dura aún que la exterior, que debe rajarse por medio de algún fuerte instrumento. Ejecutada esta operación se obtiene limpia la pepita, substancia blanquecina, albuminosa, nutritiva, dulce y fragante.

(Continuará).

BIBLIOGRAFIA

Maria por España y España por Maria, por el R. P. Juan Bta. Ferreres, S. J.—Obra notable y meritísima en la que su docto autor reúne sus principales trabajos marianos.

El sacerdote encontrará en ella riquísimo arsenal de materia predicable, ejemplos de la fe de nuestros padres y del amor de Maria á nuestra España, que darán á sus sermones, erudición, interés y la fuerza convincente de los hechos.

El seglar, la fiel devota de Maria Inmaculada, lectura piadosa é instructiva, la mejor para las fiestas de la Virgen, para los días de Mayo, para siempre que deseen avivar en sus corazones el amor á la celestial Señora leyendo los incontables beneficios que ha dispensado á nuestra tierra, la devoción que le han profesado nuestros Santos, nuestros reyes más insignes y nuestro pueblo, siempre, pero más si cabe en la edad de oro de la historia patria, que tan generosa es la Virgen que hasta materialmente hace grandes á los pueblos que le profesan singular devoción.

Es obra, además, que debe ser consultada y leída por cuantos quieran conocer la historia de la devoción mariana en España, y muy particularmente en qué época, en qué poblaciones empezó á celebrarse y en qué forma se celebraba la fiesta de la Inmaculada Concepción.

La ha editado esta Tipografía Católica. Forma un volumen de cerca 300 páginas, y se vende á 2'50 ptas. rústica, y 3 en cuadernado en tela.

Buen recuerdo de la Quinta Peregrinación Española á Tierra Santa (Mayo de 1909), conservarán los que tuvieron la dicha de formar parte de ella, con la hermosa colección de *Discursos y Sermones predicados por los Padres de Tierra Santa á los peregrinos españoles*, que se acaba de imprimir en esta Tipografía Católica. Forma un volumen de más de doscientas páginas de excelente impresión, con abundancia de fotograbados que le dan aspecto de un verdadero Album de aquellos benditos Lugares, encabezado con una bella fototipia en que

se reproduce el simpático grupo de peregrinos de ambos sexos de la expedición dicha. Las diversas pláticas que forman la colección respiran todo el ascético aroma de los sitios visitados, y con la representación plástica de los mismos convidan al lector á una suerte de romería espiritual, que puede hacer desde su casa, bien que envidiando á los que pudieran materialmente realizarla, guiados por tan excelentes *cicerones* como son los Padres Franciscanos de Jerusalén y demás Conventos de su Orden en Palestina. Algunos de los antedichos grabados son verdaderamente artísticos, particularmente varios del Vía-Crucis. Al fin se dan en clara notación musical una porción de devotos cánticos, propios para los diversos actos de la peregrinación, según la índole de los puntos por la misma recorridos.

Cuentos azules. Originales de D. Miguel Alvarez Chape. (Segunda edición).—Rara vez anduvieron hermanados, en tan armónico consorcio, los dotes del ameno y castizo decidor con las cualidades del sugestivo y fácil cuentista, coincidiendo con la ortodoxia pura, con un criterio tan á macha martillo católico, á la vieja usanza, como en este libro del Sr. Alvarez Chape.

Pertenece el autor de estos *Cuentos azules*, á la escuela un tanto lejana de aquella Fernán Caballero cuyas obras consolidan el tiempo y se mantienen cada día más lozanas, entre lo mucho deleznable y marchito que producen nuevas plumas y noveles autores. Alvarez Chape, artista de naturaleza, paisajista luminoso, pintor de costumbres y caracteres habilísimos, porque los ha convivido y que sabe maravillar con sus exquisitas dotes de artista del verbo castellano, dejando en el corazón de quien lo lee un sedimento de moralidad actuante, pues no es de los que juegan el arte por el arte.

Forma un artístico volumen de 304 páginas y 20 magníficas láminas: lo ha editado esta Librería y Tipografía Católica, y se vende á 2'50 pesetas en rústica y 3'50 en tela.

LA EXPIACION DE UN PADRE

(DIARIO DE UNA ESPOSA MODELO)

TRADUCIDA
DE LA 2.^a EDICIÓN FRANCESA

POR
M. C. G.

(Continuación)

25 Septiembre.

Se ha consumado el sacrificio. José nos ha dejado por un mundo mejor. Dios le llamó y él dijo: «Estoy pronto, Señor, hágase tu voluntad.»

Margarita no se engañaba. Nuevos accidentes sucedieron á la iniciada mejoría, y pronto el estado del enfermo fué sin esperanzas. La voz se extinguió paulatinamente, la debilidad se hizo extrema: pero conservó el conocimiento hasta el fin. Cuando ya no pudo articular palabra, tuvo aún para todos miradas de afecto, mostrándonos su gratitud por los cuidados que se le prodigaban, y sonriendo á los que tenía más cerca. La mañana del día de su muerte manifestó deseos de recibir otra vez al Señor. De rodillas á los pies de su lecho asistí á esta última y conmovedora ceremonia: en el rostro de mi sobrino creí descubrir algo más que humano. Sus ojos fijos en la sagrada Hostia lucían con extraordinaria viveza; ellos pregonaban claramente su acendrado amor á Aquel que se hizo nuestro alimento, y que para José iba á ser el viático del viaje definitivo. A las primeras horas de la siguiente noche durmióse en la paz del Señor, sin agonía ni sufrimientos. ¡Feliz hijo mío! Acabó la carrera de la vida, mereció la palma de la victoria: goza en el cielo la bienaventuranza que no tiene fin.

Para mi cuñado el golpe ha sido terrible, está inconsolable: mi hermana es más fuerte en el dolor. A las pocas horas de muerto su hijo, de rodillas junto al cadáver rezaba por su alma. Me postré á su lado, y al fijarse en mí, volviendo la cabeza, me dijo: «Nos dejó, le hemos perdido: entró en el puerto de salvación, demos gracias á Dios.» En el alma virilmente católica de mi hermana triunfaba la fe. Por un momento logró ahogar la voz de la naturaleza y un gemido de reconocimiento se escapó del corazón de aquella madre heroica. Había cumplido su misión, salvado á su hijo: ya no temía por él. La comprendía y la admiraba... ¿sería capaz de imitarla, si Dios me arrebatase uno de los míos?

27 Septiembre.

Esta mañana hemos acompañado á la última morada los restos mortales de mi ejemplar y queridísimo sobrino. Descansa al lado de mi madre, que tanto había querido á su nieto. Nos espera en el campo del reposo. Allí tenemos todos señalado el sitio en que seremos enterrados. Cuantos le hemos sobrevivido, en el decurso de los años iremos á acompañarle y á esperar el nuevo advenimiento de Cristo y la general resurrección. María está sin fuerzas, inconsolable. Al fin la naturaleza ha vencido y sólo siente su dolor.

A Gastón apena verle... Margarita prodiga á su madre los más solícitos cuidados y se olvida de sí para mejor consolarla.

6 Octubre.

Se ha marchado María. Al abandonar Monte F... derramaba abundantes lágrimas.

—¡Cuán largos me parecerán estos meses que pasaré sin el consuelo de rezar cabe su tumba!

—No es aquí, sino en el cielo donde debes buscarlo.

—¡Ah, sí, allí está y es feliz! esta es mi firme y más dulce esperanza.

8 Octubre.

Magdalena ha regresado á D... La licencia de Emilio termina uno de estos días, y ella ha querido acompañarle á pesar de decirle su esposo que podía quedarse unas semanas con nosotros. Alegaba mi hija que el deber de la mujer es seguir al marido. Creo no equivocarme al afirmar que en este caso el deber y el gusto se hermanaban, y no me quejo de que sea así. Al contrario, así debe ser, y porque quiero de veras á mi hija, debo alegrarme al verla preferir la compañía de su esposo á la nuestra.

B... 10 Octubre.

Hemos regresado á B... y nos preparamos para salir dentro breves días para París, donde dejaremos á mi

hijo, que continuará estudiando Derecho. Nos acompaña Clotilde. Estos últimos meses me ha parecido más grave y seria de lo que acostumbra. ¿Pretende realizar pronto el proyecto que me confió hace dos años? No quiero ni preguntárselo, pues deseo resolver libremente.

París, 25 Octubre.

Esta mañana hemos visitado á Nuestra Señora de las Victorias. No voy nunca á París sin ir á rezar á los pies de esta devota imagen, y desde la última guerra y desórdenes también ante la tumba de los mártires de la calle de Sévres. En estos piadosos santuarios rezo con toda la efusión de mi alma por mis hijos, y muy en particular por Luis, cuyo porvenir me preocupa.

B... 12 Noviembre.

Carlos y yo hemos vuelto solos... Clotilde ya es novicia de las Hermanas de la Caridad. No dudaba de que pronto realizaría su proyecto, pero creí lo aplazaría para después del nacimiento del niño que esperamos para Febrero. Llegados á París me pidió la acompañara á visitar la Superiora de las Hijas de San Vicente, «porque, me dijo, deseo ingresar en el Noviciado, y espero que mi amado tutor no me impedirá seguir mi vocación.» Con Carlos ensayamos resolverla á aplazar hasta la primavera su ingreso, pero viendo que nuestras instancias la apenaban, resolví darle gusto, acompañándola á la calle del Bac, donde vió á la Madre General, y decidieron que entraría la antevíspera de nuestra marcha. Pasó aún ocho días en nuestra compañía, tranquila y alegre como siempre.

El sábado último, con Carlos, la acompañamos al Noviciado, y sentí al dejarla que los ojos se me llenaban de lágrimas. La quiero de veras á esta excelente criatura que la Providencia me confiara en tan tristes circunstancias, que ha compartido mis penas y alegrías, á quien he visto sufrir, y la que hoy por el casamiento de Emilio está aún más unida á nuestra familia. El pensamiento de que me separaba de ella para siempre me causaba profunda pena. También ella estaba muy conmovida, y á pesar de sus esfuerzos, al momento del adiós cayeron de sus ojos abundantes lágrimas.

Al día siguiente la visitamos, y nos habló con naturalidad de la alegría que le causaba haber sido fiel al llamamiento del Señor. Nos habló mucho de Emilio y Magdalena ¡cuánto les quiere! creo que el deber abandonarlos para siempre ha sido quizás la parte más penosa de su sacrificio.

Luis queda en París cómodamente instalado en alegre piso, donde gozará aire puro y largas horas de sol, ambos amigos excelentes de la buena salud. El empeño de Carlos y el mío ha sido darle cómoda casa para que se sienta bien en ella.

Carlos lo ha recomendado á varios amigos. Algunas

buenas amistades ayudan no poco á la buena conducta de un joven separado de sus padres. Visité á la Sra. Eudoxia de E... antigua condiscípula que en el pensionado del Sagrado Corazón me disputaba los primeros premios... Le presenté á mi hijo. Amable como siempre, le invitó á las reuniones íntimas que da con frecuencia. Tienes dos hijas bellísimas. La mayor en particular me pareció excelente muchacha, de vasta educación, de encantadora amabilidad, de varonil energía. Me consta que sus aficiones son hijas no del capricho, sino de la razón, y que es profundamente religiosa. Si un día llegara esta joven á ser la esposa de Luis, sería para mí la mayor alegría; ella ejercería en el ánimo de mi hijo bienhechora influencia. Acabada la carrera, logrado el título de doctor, deberá desde luego preocuparnos la elección de estado, y entonces una compañera virtuosa, ejemplar, podría corregir todo lo malo, cambiar cuanto lamento. Su fondo es bueno; si le rodeaban buenos ejemplos y pensaba sobre él la responsabilidad de una familia y la bienhechora influencia de la mujer amada, aun podríamos hacer de mi Luis un hombre excelente y un católico práctico... ¡Esperanzas mías!... ¡Si Dios os bendijera y convertidas un día en felices realidades fuerais la alegría y el consuelo de nuestra vejez!

Ayer mientras el vapor en vertiginosa carrera nos alejaba de mi hijo tan amado, repasaba en mi memoria los últimos años de nuestra vida, y muy á mi pesar la frase que un día sorprendí en uno de los cuadernos de Luis: «No existe bien ni mal: luego el hombre puede hacer cuanto le dicten sus pasiones,» aparecía ante mí como terrible amenaza. Si á catorce años se atrevió á copiar tan miserable aserción, ¿no es muy de temer que hoy practique moral tan desahogada y acomodaticia? ¡Dios mío, al dejarle solo en París, en la ciudad inmensa sembrada de peligros para la juventud, tiemblo! Si mi hijo conservase los sentimientos religiosos de su infancia, temería también, porque ¿quién puede asegurar que vencerá la tentación? pero ¡mi Luis hace años que la ha perdido la salvaguardia poderosísima que el joven católico tiene en la fe!

(Continuará).

LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA
PROPAGACIÓN DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas

Barcelona.—J. S. 5 Ptas.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona